

Giuseppe Pezzini – Barnaby Taylor, *Language and Nature in the Classical Roman World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 240 pp. [ISBN: 978-1-108-48066-6].

En el último siglo, los estudios sobre la influencia de la realidad extralingüística en el lenguaje han experimentado diversos avances. *Language and Nature in the Classical Roman World* comprende un conjunto de ocho estudios sobre la relación del lenguaje y la naturaleza (*physis/natura*) según diversas teorías naturalistas desarrolladas en el pensamiento lingüístico romano. Giuseppe Pezzini y Barnaby Taylor comienzan con un capítulo introductorio en el que plantean los problemas teóricos y metodológicos que supone estudiar el concepto de “naturaleza” en la Antigüedad y trazan una visión general del marco precedente recurriendo a las teorías más influyentes del naturalismo lingüístico griego. En este heterogéneo y prolífico marco teórico griego, las concepciones sobre el naturalismo lingüístico variaron según las nociones particulares del propio significado de *natura* y según la cosmovisión filosófica y teológica. Los orígenes se remontan a Homero, Hesíodo y Pitágoras, aunque no se convirtió en un objeto específico de investigación hasta los presocráticos y los sofistas. Su desarrollo teórico se produjo con el *Crátilo* de Platón y su influencia continuó con los filósofos helenísticos. Algunas teorías evocaron concepciones verdaderamente distintas e independientes: las teorías del “convencionalismo” creyeron en la existencia de principios arbitrarios que guiaban el uso de los nombres; el naturalismo lingüístico funcional se relacionó con la teoría lingüística de Epicuro considerando el lenguaje como una función del comportamiento humano y, finalmente, el naturalismo referencial que aparecía en el *Crátilo* de Platón abogó por la relación entre las unidades léxicas y las referencias naturales de una manera natural, no arbitraria, con especial influencia en los estoicos. Sin embargo, en el ámbito de la literatura romana, parece ser que la teoría epicureísta fue la que fundamentó la expresión más conocida del naturalismo lingüístico.

En las discusiones lingüísticas, la noción del propio concepto de “naturaleza” no siempre fue constante o coherente, aunque una de las principales preocupaciones fue determinar las estructuras lingüísticas y comportamientos que podían considerarse naturales. En este volumen existen tres enfoques distintos con los que abordar el naturalismo lingüístico en Roma: el estudio del pensamiento naturalista de los autores griegos con mayor influencia en los teóricos romanos; el análisis de las fuentes romanas, con especial atención a la concepción de la naturaleza de las teorías lingüísticas, y el cuestionamiento de la naturaleza como motivo retórico válido para definir el pensamiento de los autores latinos. Como el pensamiento lingüístico romano se expresó en diversas disciplinas, se incluyen diversas líneas de investigación: filosofía, gramática, retórica, estilística y poética. El resultado es una visión que va más allá del naturalismo lingüístico desarrollado en la obra canónica del *Crátilo* de Platón y de la dicotomía de *naturaleza* en oposición a

convención, con un panorama más heterogéneo de los distintos roles asociados a la naturaleza en la lingüística romana.

El primer capítulo desarrolla la teoría lingüística de Posidonio de Apamea (135-51 a.C.), que fue una figura muy importante en la historia del estoicismo romano. El contexto filosófico griego, así como la relevancia del pensamiento lingüístico estoico para el resto de estudios del conjunto, convierten el trabajo de Alexander Verlinsky en un estudio contextual clave. Especialmente, porque Posidonio se encontró muy vinculado a Rodas, donde fue visitado por personalidades como Pompeyo y Cicerón, y porque incluso él mismo pudo viajar a Roma. Su característica más innovadora fue la tentativa de explicar las diferencias entre las lenguas desde corrientes naturalistas de otros clásicos, como la teoría funcional de Epicuro, la teoría referencial desarrollada especialmente en el *Crátilo* de Platón y los estoicos.

El segundo capítulo traslada el naturalismo referencial estoico al foco romano con el pensamiento lingüístico que desarrolla Lucilio en el libro 9 de sus *Sátiras*. Anna Chahoud analiza hasta qué grado es posible estudiar la seriedad de la doctrina filosófica de este autor satírico y ofrece un claro ejemplo de la tendencia del naturalismo lingüístico romano a fusionarse con otros campos y discursos. Lucilio fue el primer escritor latino en tratar de forma sistemática diversos temas lingüísticos considerando el conocimiento empírico del latín y el marco filosófico; su modelo de naturalismo lingüístico fue de componente racional y de orientación estoica, aunque también recurrió a algunos principios alejandrinos. En sus estudios sobre ortografía, gramática y uso, aplicó de forma sistemática el naturalismo lingüístico; observó de forma empírica las prácticas cotidianas y ofreció un análisis descriptivo en la línea de los principios del racionalismo naturalista. Se convirtió en un autor de referencia y las fuentes posteriores recurrieron a él como una figura normativa.

En el capítulo tercero se recurre a una figura enigmática para investigar otra versión romana del naturalismo lingüístico, Nigidio Figulo (mediados del s. I a.C.), cuyos estudios se caracterizaron por ser de influencia estoica, con predominio de la vertiente representada por Crisipo. Alesandro Garcea realiza un detallado análisis de las teorías lingüísticas de Nigidio con especial atención a sus etimologías “éticas”, que introdujeron la que fue una rama práctica del naturalismo antiguo conocida como la función heurística o probatoria de la etimología. También describe las características propias del naturalismo radical de Nigidio en comparación con el de Varrón, que fue una figura de gran relevancia en el desarrollo del pensamiento lingüístico en Roma.

En el capítulo cuarto se centra en la teoría del “naturalismo formal” del propio Varrón, cuyo tratado *De lingua Latina* –del que se han conservado seis libros– constituye una fuente muy relevante para los estudios sobre el lenguaje en la Roma republicana y para las interpretaciones de los discursos gramáticos y filosóficos de este periodo. Wolfgang de Melo destaca el valor que concede Varrón al concepto de *natura*, al que otorga dos significados verdaderamente interdependientes en sus libros de etimología y morfología, aunque comparten el sentido de una naturaleza como una fuerza racional que da como resultado el orden y la regularidad. La imposición de los nombres es principalmente arbitraria y el proceso por el que el hombre impone nombres está influenciado por la *natura*, que es un modelo de regularidad y racionalidad, no un agente del proceso como defiende la teoría evolucionista del desarrollo del lenguaje de Epicuro. De Melo atiende especialmente a la morfología con las distintas formas de *declinatio* (derivación) que aparecen en la obra de Varrón.

En el capítulo quinto, David Blank analiza el propio naturalismo lingüístico de Varrón en *De lingua Latina*. Es un capítulo clave que demuestra la relación entre el pensamiento lingüístico estoico y el sistema filosófico estoico más amplio. El principal objetivo de Blank es demostrar que Varrón descubre un vínculo entre las relaciones etimológicas de las palabras y las cosas y la teoría estoica de la *oikeiosis*. La corriente estoica en general y, en particular, la teoría lingüística de pensadores estoicos como Crisipo –que utilizaron determinadas etimologías en sus doctrinas de ética y física– conformaron la teoría de la ética estoica de la *oikeiosis* para explicar la relación etimológica entre las cosas y las palabras. El *logos* divino que organizaba sistemáticamente las interrelaciones de las cosas en el mundo permitía que se expresaran en *logos* según las comprendía el entendimiento humano que estaba dotado de una chispa de razón divina. De forma similar, Varrón vio en las relaciones entre las palabras una dependencia de las relaciones entre las cosas que existían en la medida en que se hacía uso de ellas. En este sentido, Blank analiza la noción de *declinatio* (derivación) en sus formas de *declinatio naturalis* y *declinatio voluntaria*, que para Varrón son unas formas de derivación que muestran la relación entre las palabras como reflejo de la relación entre las cosas, aunque la primera emerge de forma natural y la segunda es el resultado del sujeto que impone los nombres.

En el capítulo sexto se sitúa en el periodo cronológico de finales de la República y principios del Imperio, al igual que los siguientes capítulos. Se centra en el debate epistemológico de la dimensión lingüística entre los estoicos y los académicos que aparece en *Academica* de Cicerón. Tobias Reinhardt identifica en el discurso a favor de la posición estoica de Lúculo un naturalismo lingüístico “implícito” que también puede encontrarse en la defensa de la posición académica que desarrolla Cicerón. Este naturalismo lingüístico implícito establece que las prácticas lingüísticas reflejan la realidad.

En el capítulo séptimo, Casper De Jonge logra unir la división entre el pensamiento lingüístico griego y el romano expresado en los textos romanos del siglo I a.C. Trata de los aspectos del naturalismo lingüístico en la obra del autor griego Dionisio de Halicarnaso, que fue una figura activa en Roma hasta finales del siglo I d.C. De Jonge demuestra que en la teoría aticista del estilo natural de Dionisio se encuentran varias coincidencias con la noción del estilo natural de Cicerón y con la idea de la naturaleza como un ente que enseña al hombre a imponer palabras de Varrón. Las teorías estoicas y las teorías de Varrón pueden relacionarse con la forma con la que Dionisio consideró el lenguaje natural como una representación adecuada de la realidad.

Finalmente, el capítulo octavo propone un análisis más escéptico sobre la posibilidad de identificar un discurso coherente en las fuentes romanas sobre el naturalismo lingüístico y la necesidad de interpretarlo junto a otros discursos culturales. James Zetzel expone el modo en que la complejidad del discurso naturalista del lenguaje en Roma hace que el propio concepto de *natura* como un motivo retórico tenga diferentes significados en las obras *De lingua Latina* y *De Sermone Latino* de Varrón y que su interpretación deba realizarse junto a otros discursos naturalistas sobre teoría política, retórica y legislación de finales la República y comienzos del Imperio, donde el término *natura* también aparece en diversos significados y contextos.

Puede decirse que *Language and Nature in the Classical Roman World* no ofrece un análisis exhaustivo de los estudios del naturalismo lingüístico en Roma, aunque

es verdaderamente útil para aquellos que deseen ampliar sus conocimientos sobre el pensamiento lingüístico en el marco del discurso cultural de la República y el Imperio.

Lidia Chiné Zapater
Universidad Complutense
lchine@ucm.es